

Atacameños, araucanos y alacalufes

Breve reseña e interrogantes antropológicas de tres grupos étnicos chilenos *

por Carlos Munizaga A. **

La importancia de presentar aquí una breve reseña de estos tres grupos étnicos chilenos vivientes radica en que estimo que hay que recalcar con más fuerza la relevancia de ellos para la sociedad chilena y seguramente para los etnomusicólogos en general y otros estudiosos de la cultura: los *atacameños*, el grupo que vive en el interior del Norte Grande; los *araucanos* o *mapuches*, de la región de la Frontera, principalmente en la provincia de Temuco y los *alacalufes*, del extremo Sur, en la región de los canales, al Sur de Chiloé, hasta Tierra del Fuego.

La significación de estos grupos, como veremos, reviste un doble carácter: científico teórico, por una parte, y, por otra, una importancia eminentemente práctica.

I

Paradójicamente, el grupo numéricamente más pequeño —los *alacalufes*, unas 46 personas— sin significación económica, tienen, en cambio, un valor científico teórico universal. Este valor trasciende los límites y los problemas de desarrollo histórico locales de Chile porque los *alacalufes* representarían una especie de *sociedad paleolítica viviente*, cuyos orígenes y características son universalmente significativos para el estudio de los orígenes de la sociedad, la tecnología y el espíritu humano. Así pues, los *alacalufes* constituyen un grupo respecto al cual se pueden discutir “in vivo” problemas como el de la adaptación al ambiente natural, o los relativos a una posible *paleosociología*, o una *paleocultura* o *paleo-psiquis*, o *paleo-moral* o *paleo-teología* viviente: su posible origen y evolución. Estimo que es fundamental este carácter de la sociedad *alacalufe*, y los problemas de las posibles asociaciones o reglas que rigen las alianzas entre arte (por ejemplo música, etc.) y una supuesta estructura social larvaria y tecnológica *paleoestacionadas*, y además el *escenario físico de su habitat natural*. Pero, al mismo tiempo, importa su constante estagnación, pese a los milenios de contacto y constante y variada aculturación con sociedades de diversas índoles.

* En esta reseña, solicitada por la Dirección de la *Revista Musical Chilena*, he procurado poner más énfasis en ciertos problemas e interrogantes de estos tres grupos que en descripciones que están muy bien logradas en la literatura antropológica que citamos o que citan los autores de los trabajos específicos de esta Revista. Por otra parte, sólo constituye un marco de ubicación para los trabajos etnomusicológicos respectivos, pero en ningún caso está ligada orgánicamente esta reseña a tales investigaciones.

** Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Sede Oriente, Universidad de Chile.

I I

Ahora, creo, en cuanto a los *atacameños*, que lo importante es que nos plantean los problemas de otra sociedad chilena, *agraria esta vez, pastoril y comercial (intermediaria)*, que ha desarrollado una extraordinaria adaptación a un *medio ambiente extremadamente árido, desértico y de extrema altitud*. A su vez, la cultura espiritual (arte, religión, leyendas, música, etc.), la tecnología y las estructuras sociales están muy marcadas o, por lo menos, ligadas a ese aspecto del habitat físico. También, como en el caso de los *alacalufes*, parece que por razones de aislamiento físico e históricas, la sociedad *atacameña* quedó estancada en su desarrollo, sin poder fructificar con nuevos mecanismos de adaptación al progreso, aunque en un estado "superior" de desarrollo (agrario-pastoril-desértico) a la de los *alacalufes*.

Esta sociedad *atacameña* es fundamental para nosotros porque su población posee valores, costumbres, conocimientos y, además, sus gentes tienen una *estructura biológica* —de "hombre andino"— apropiada para vivir en una región desértica e inhóspita (de gran altitud, de aire enrarecido, etc.) y presenta potencialidades económicas que no están totalmente definidas. Y ésto es eminentemente práctico: corresponde a la sociedad chilena dar los medios, *bonificar sin un criterio exclusivamente económico* a estos hombres del desierto, en lo espiritual, tecnológico, estético, biológico, etc., aprovechando este valioso y antiguo estrato básico de población, denominado *atacameño*. Es por eso que la Antropología debe mantenerse muy alerta para lograr el estudio de esta región, y los antropólogos deben alegar en favor de la necesidad de estudiarlos, por razones de orden práctico evidentes, las cuales mueven con más facilidad a los que tienen que decidir la ayuda. Creo que los etnomusicólogos no pueden estar ajenos a este carácter estratégico de nuestra población del desierto.

I I I

Los *araucanos* constituyen también un centro de enorme interés para nuestro país. Primero por su número (unos 400.000), segundo porque están *concentrados* principalmente en las provincias de Cautín, Malleco, Valdivia y Arauco, o la denominada región de la Frontera. La primera de estas provincias puede denominarse una *provincia india*, por su gran porcentaje de araucanos. Por su número, pues constituyen un problema de envergadura en cuanto a su desarrollo económico, cultural y social.

A pesar del intenso contacto con la sociedad chilena, y de los cambios superficiales de vestimenta, artefactos, lenguaje, etc., también los *araucanos*, como los *atacameños* y *alacalufes*, conservan un *núcleo central estable de cultura espiritual, moral, religiosa, estética*, vinculada naturalmente a su habitat sureño agrario y pastoril, pero lluvioso. Este núcleo moral presenta una estructura bien definida en la que las *fuerzas malignas* se ubican frente a las

benignas, deduciéndose de aquí costumbres, símbolos, artefactos, seres sobrenaturales y roles y funciones de personas que administran esta estructura, la manipulan, la interpretan y la conservan. Es decir, toda una teoría general del mundo de la que emanan sub-teorías relativas a la religión, a la economía, a la salud, etc.

También *atacameños* y *araucanos* migran a las ciudades, entrando a participar en el complejo proceso de la migración y del contacto cultural, proceso que a veces se ubica bajo el término de *aculturación*, y que importa múltiples interrogantes relativas a la difusión, a los procesos de *aceptación y rechazo de elementos*, a las *fusiones*, a las *remociones espirituales, culturales y sociales*, en las que sin duda entra el campo del arte y, en particular de la etnomusicología. Por supuesto que este proceso afecta también los aspectos mentales normales y patológicos de los que migran.

IV

Estos tres grupos étnicos que estamos reseñando, poseen aspectos en común, que requieren conceptos antropológicos, de teoría y técnicas de investigación específicos. Estimamos que estos aspectos comunes son de vital importancia para enfocar cualquier estudio teórico o aplicación práctica en estos grupos, y que ellos no deben ser ajenos a la tarea etnomusicológica. Algunos, por lo menos, de estos aspectos, son los siguientes:

a) Los tres deben ser considerados como *sociedades actuales*, pero que tienen tras sí una larga historia, la que se evidencia en una *sucesión milenaria de sociedades* que se han ido desarrollando, fundiéndose, asimilándose. Esta sucesión parte con sociedades en extremo antiguas, preagrícolas o paleolíticas, según lo revela la Arqueología reciente. Los tres grupos promueven problemas respecto al tipo de esta *sucesión de culturas*, a las relaciones entre estas etapas sucesivas: ¿Ha habido continuidad histórica? ¿Ha habido discontinuidades? Así, para los *alacalufes*, existen por lo menos 10.000 años y el supuesto de que constituyen la supervivencia o la continuación directa actual de una sociedad paleolítica (Menghin, 1971:6-42); para los *atacameños*, la arqueología actual remonta cada vez más la antigüedad y se discuten evidencias de sociedades cuyo carácter no está bien estudiado. Pero por lo menos, detrás de ellos hay más de 10.000 años (ver las obras de Gustavo Le Paige y Orellana, 1963, 1964 y 1968). Un estudioso como Le Paige cree que los *atacameños* actuales son los sucesores directos de los hombres paleolíticos de la región, aún cuando las evidencias son mucho más controvertidas que en el caso de los *alacalufes*. En el caso de los *araucanos* se repite la situación: cada vez que se excava, se va perfilando una previa sucesión de culturas, algunas más identificadas —como la incásica— y otras que están todavía por definirse. Para esto basta con revisar el cuadro de Menghin, (1959-1960).

Esta sucesión de sociedades que nos suministra la Antropología, con su disciplina arqueológica, es de fundamental importancia, puesto que cual-

quier estudio de estos tres grupos deberá tener en cuenta esta secuencia histórica, con todas las interrogantes que plantea, y ésto es por supuesto significativo para los estudios de Etnomusicología. ¿Cuáles son las supervivencias? ¿Qué elementos en ellas constituyen *adquisiciones* por difusión de otras culturas? ¿En qué momentos se produjo tal difusión? ¿Tienen estas adquisiciones el mismo sentido? (¿Cultura, ideología, de conocimientos, etc., de la sociedad donante?) ¿Constituyen una adaptación funcional? ¿Tienen un sentido o función absolutamente opuestos al que tenían en la sociedad o sociedades donantes?

b) Un segundo carácter en común es que los tres grupos presentan, a través de la sucesión histórica, suministrada por la Arqueología, la Etnohistoria y la Historia, un constante proceso de *aculturación*. Este proceso implica préstamos, conflictos, etc.; temas como los de *reinterpretación*, *contraaculturación*, asimilación, destrucción y otros que tienen que ser tenidos en cuenta. Por ejemplo, en tiempos recientes se advierte cómo un mito araucano ha sido reinterpretado, incorporándole aspectos tecnológicos, como el automóvil, o elementos simbólicos de *resistencia* a la dominación española o blanca (ver Munizaga, 1971:53-57). Asimismo, la literatura oral propia de la zona *atacameña* comienza embrionariamente a dar a sus personajes mitológicos: Quirquincho, Zorro, Cóndor, etc., comportamientos o vestimenta nacionales (por ej. un Cóndor viste traje de Arriero). Asimismo, este intenso y extenso fenómeno de contacto y difusión se refleja en nuestros trabajos de recolección de relatos populares en la comunidad "atacameña" de Socaire, en la provincia de Antofagasta, a 3.500 m. sobre el nivel del mar (Munizaga, 1958 a), relativos a los mismos personajes antrozoomorfos antes citados. Cuando procedimos a establecer las comparaciones interculturales encontramos que relatos y mitos semejantes habían sido colectados por Métraux (1935:413-415) entre los *chirihuanos* y *chipargas*. Tschopik (1946:571) señala como típicos de los *aymarás* relatos exactamente iguales a los de esta comunidad chilena; y vimos que Lauriault (1957:130-131) y Morote (1950:43) citan cuentos semejantes para diversas regiones del Perú. El relato con el tema del "embarazo milagroso" (un quirquincho que embaraza a la hija del Rey) aparece como una variante de un antiguo prototipo andino, con el mismo motivo del "padre desconocido". Este relato que encontramos en esta comunidad atacameña chilena, en plena vigencia en 1958 y vigente todavía hoy, en 1974, fue recogida por primera vez en 1595, entre los *tupinambas*, de la bahía de Río de Janeiro, y nuestro ya fallecido profesor Métraux presenta la versión *chipaya* y otras tres (*chiriguano*, *toba* y *matako*) en el Chaco argentino (Munizaga, 1958 a:50-51). Del mismo modo resulta bastante claro entender la religión, las prácticas mágicas, las costumbres, el uso práctico y sobrenatural de las plantas en nuestra región "atacameña" chilena, si conocemos la cultura aymará y quechua. Puede afirmarse que, sin tener a la vista los trabajos de Métraux, Tschopik, Labarre, Ryden y otros, resulta engorroso y largo, y tal vez absurdo, desentrañar la cultura de los oasis del interior del Norte Grande de Chile, los ceremoniales, los más variados as-

pectos espirituales y materiales, y por supuesto, estéticos de esta parte de la sociedad chilena. Estos trabajos muestran que la aculturación y la difusión tienen una antigüedad, una intensidad, una persistencia y una amplitud geográfica que va desde el Pacífico, abarca los Andes, hasta la zona amazónica y la costa atlántica, y que se debe reflejar en las prospecciones etnomusicológicas. Esta misma mezcla, aparece, en una forma extraordinaria en los estudios de etnobotánica en esta misma pequeña comunidad chilena "atacameña" en la que muchas plantas presentan actualmente denominaciones pertenecientes al extinguido idioma "kunza", al quechua, al aymará y al español (Munizaga, 1958:11-39).

Es por eso que el tema de la *autenticidad* social y cultural de cada grupo debe ser abordado con beneficio de inventario. Esta autenticidad está ya cuestionada desde la prehistoria misma a través de los datos de la Arqueología. Por fin, uno de los principios fundamentales de la Antropología es que la cultura es esencialmente *híbrida* y la rigen reglas de hibridismo que no tienen que ver con las leyes de Mendel. Por ejemplo, los primitivos *alacalufes* tuvieron temprano contacto con otros grupos de *canoeros* o cazadores e, incluso con los *araucanos*. A su vez los *araucanos* presentan ya arqueológica e históricamente contactos y dependencia política con grupos del Norte de Chile, o con sistemas políticos del imperio o imperios altiplánicos, que a su vez, dejaron su huella en la zona *atacameña*.

Creo que este carácter es fundamental para los estudios etnomusicológicos. Aunque el asunto es bastante conocido, creo que lo importante es tener en cuenta, en la investigación, que tales procesos de contacto se rigen, en principio, por *ciertas reglas*: las reglas de la *aculturación* que han sido formuladas por Ralph Linton, en su clásico "Estudio del Hombre", y que siguen siendo pesquizadas por la Antropología moderna.

c) Los tres grupos son poseedores de una tradición no escrita. Especialmente los dos primeros —*atacameños* y *araucanos*— encuentro que presentan el importante problema del estudio de los por qué, poseyendo un interesante patrimonio verbal de leyendas, folklore y mitos, los que no han pasado, por lo general, a formar parte básica del patrimonio cultural nacional de *alto vuelo estético*, hasta dónde yo soy capaz de calificar estas materias; en la novela, el cine, la narración, la pintura, la política, o el arte en general.

En cambio este fenómeno se ha producido en otros países de América Latina, Europa o Asia, en situaciones similares. Con respecto a la región *atacameña*, tengo entendido que algunos personajes mitológicos se han incorporado a la literatura docta, en la región argentina. Y no quiero olvidar que los personajes mitológicos de la región de Chiloé han ingresado a la literatura y poética culta (por ejemplo a través de Bórquez Solar, de Tangol, Cavada, etc.), aún cuando advierto un estancamiento en este proceso y eso sí que me parece importante de estudiar y de profundizar. ¿Es este tema válido para la Etnomusicología? ¿Proceden en este terreno las mismas interrogantes?

d) Los dos principales grupos —*atacameños* y *araucanos*—, principalmente por su importancia económica, numérica y estratégica presentan el problema de la necesidad de su integración nacional. ¿Cómo producirla? ¿Cuál es aquí el papel del arte? La Antropología sabe de casos en que los estudios de culturas de este tipo —de su contenido artístico— se utilizan para tales fines. ¿Se podrán o están planteados ya estos problemas etnomusicológicamente en Chile?

e) Tanto *atacameños* como *araucanos* presentan los problemas propios del contacto entre el mundo *rural* y el *urbano*: entre dos *sub-culturas*, dicho en términos de Antropología. Esta aculturación entre urbe y campo envuelve todos los fenómenos propios del conflicto cultural, presente en todas las minorías étnicas del mundo. ¿Cómo puede la Antropología, con sus técnicas etnográficas (descriptivas) y de Antropología Social (más explicativas) contribuir a impedir el efecto negativo de este proceso? Sabemos que para el Perú han sido descritos por J. Fried, verdaderos “*síndromes*” del migrante indígena de la sierra a la costa, fenómeno patológico que se agudiza por la diferencia de cultura de los individuos. Sin duda que los etnomusicólogos tienen mucho que aportar, puesto que en Chile las patologías de los migrantes indígenas también están presentes.

f) Los tres grupos presentan otros elementos en común. Su cultura espiritual —religión, creencia, superstición, arte, concepciones del mundo, etc.— juegan un papel muy importante en la *unidad* cultural de *atacameños*, *araucanos* y *alacalufes*; muy fuerte en la *cohesión social*, en el *mantenimiento mismo* de estas tres sociedades, las que a su vez presentan, frente al progreso, un desarrollo tecnológico nulo y organizaciones sociales simples. Esto no es raro, pero la Antropología lo debe tener muy presente, ya que el peso de la cultura espiritual moral *es muy decisivo en sociedades de este tipo*, es primordial. Creo interesante ilustrar este peso de la cultura espiritual en esta clase de sociedades. Por ejemplo, la casi totalidad de los estudios sobre los *alacalufes* los muestra con una cultura material —relativa a la vivienda— casi nula; se señala a este primitivo grupo como un ejemplo de casi ausencia de vivienda. Esto contribuye a elaborar un prejuicio de incapacidad en este grupo para la construcción arquitectónica. Sin embargo, cuando entramos al ámbito de la religión, encontramos que los *alacalufes* tenían *construcciones arquitectónicas* bastante elaboradas, incluso con manifestaciones de decoración y colores. Son estas últimas, ¿adquisiciones de aspectos ceremoniales, obtenidas por difusión de otras culturas? ¿Son originales o existe la posibilidad de la originalidad de elementos similares entre los *alacalufes* y de esta complicada elaboración en una *paleosociedad* viviente como la de ellos? Sin duda que éste también es un problema que se plantea a la Etnomusicología, en sociedades de diferente grado de desarrollo.

Lo importante entonces, en el estudio de éstas tres culturas pobres y de desarrollo tecnológico magro, es tener en cuenta que la *vida simbólica, estética, puede ser extraordinariamente rica*. Los ejemplos de cuidadosas y “grandiosas” elaboraciones sociales, espirituales y materiales ligadas al *culto*,

entre sociedades pobres, han sido señaladas por antropólogos en muchas regiones del mundo: por ejemplo las bellas casas ceremoniales para hombres (ver Rapoport, figura 2.22). Debe recordarse ejemplos como el de esa mujer esquimal proscrita, quien en 1772, intentaba sobrevivir por sí misma. Cuando fue encontrada, había producido objetos artísticos, había decorado su ropa, etc. Aunque ella había tenido que reducirse a mínimos absolutos, *el arte y la poesía eran parte esencial de su vida*. (Citado por Redfield y transcrito por Rapoport, p. 63).

Deseo *subrayar*, entonces, que este peso y riqueza de lo ritual y simbólico, *debe ser explorado con especial cuidado por la Antropología* en estas sociedades simples y de desarrollo material deficitario. Este patrimonio cultural, espiritual o material ligado a lo simbólico-religioso, puede depararnos muchas sorpresas en este momento. Sin duda, que ejemplos de éstos hallazgos en Chile son los encuentros de Thomas Barthel, antropólogo alemán, en su estudio de los ritos religiosos de los actuales pobladores de oasis como el de Socaire, en la zona atacameña (acompañado por el suscrito) y los estudios de *Etnomusicología y concepciones del mundo entre araucanos y alacalufes*, de María Ester Grebe. Así, por ejemplo, entre los *atacameños* actuales, los restos del idioma kunza, canciones, danzas y el uso de instrumentos musicales aparecen ligados y *semioculto su elaborado ceremonial*, en medio de la cultura aplastantemente pobre en lo económico de estos pueblos de la región atacameña. Existe también el tema de las *cofradías* ligadas al aspecto religioso que es, sabemos, fundamentalmente una herencia hispana. Hay una copiosa bibliografía, pero desde el punto de vista antropológico se adolece de estudios en Chile acerca de la estructura social de estos grupos en los que predominan relaciones de parentesco, elementos religiosos específicos, caracteres idiosincráticos, económicos y muchos otros, por lo general ligados a la estructura de la religión católica chilena. En este aspecto queda por dilucidar lo *atacameño* de la estructura de las *cofradías*, y digo *atacameño* porque estas estructuras socio-religiosas cubren o cubrían todo el territorio nacional. En el tópico de las *cofradías* o hermandades, citaremos a Juan Uribe, 1958, quien analiza el origen hispano y los procesos de sincretismo indígena-hispano de estas organizaciones.

Muchas de las consideraciones anteriores ya han sido señaladas por Bennet (1946:599-618), pero es fundamental tenerlas aquí a la vista para una visión de las posibilidades de investigación musical.

Ahora bien, nuestro papel es sólo resumir brevemente las características más fundamentales de estos tres grupos. Pero éstas, *recalcamos, han sido repetida y muy acuciosamente consignadas en una multiplicidad de monografías*, con diverso grado de valor científico. Sin embargo, un gran porcentaje de esta bibliografía peca tal vez por no plantearse muchos de los problemas que hemos enunciado anteriormente o ha eludido algunos principios antropológicos generales fundamentales. A veces hasta hay un evidente déficit, también es cierto, en aspectos aún *meramente descriptivos*. Es decir, que la bibliografía a veces tiende a ser exclusivamente teórica.

Es fundamental, empero, para la investigación etnomusicológica, tener una orientación y un conocimiento de las fuentes antropológicas relativas a estas tres sociedades. A este respecto, aunque alguien puede considerarlo presuntuoso de nuestra parte, bastaría recorrer los índices de algunos tratados de Etnomusicología, es decir, de Antropología de la Música, para tener una visión del abanico de posibilidades y ángulos de la Etnomusicología. Tales ángulos, entre muchos otros, muestran la posibilidad del estudio de *relaciones* entre música y *sociedad*: por ejemplo, música y comunidad; papel de la música docta; de la música popular; función educativa de la música; función estética y utilitaria, etc. (Tópicos como éstos nos ha señalado M. E. Grebe para algunas secciones de nuestro curso de Antropología, así como datos sobre índices de textos, por ejemplo: "The Anthropology of Music", de Alan Merriam). Si el etnomusicólogo quiere establecer o descubrir nuevas relaciones, simples o múltiples, entre música y sociedad tiene que, en definitiva y forzosamente, recurrir a las fuentes originales antropológicas de estos tres grupos.

V

Las fuentes bibliográficas fundamentales para un resumen ideal de estos tres grupos étnicos, podrían clasificarse así:

1. Fuentes de viajeros, navegantes, exploradores, cronistas coloniales y otros.
2. Fuentes de investigadores que utilizaron métodos sistemáticos, pero que no eran antropólogos profesionales.
3. Estudios de antropólogos profesionales, basados en trabajo de campo.
4. Trabajos recientes, con datos renovados, practicados con técnicas antropológicas y que abarcan hasta la actualidad.
5. Trabajos no editados y datos personales provenientes de científicos sociales sobre la situación reciente de estos grupos y de observadores que no son científicos sociales.

Hay que reconocer que, sin lugar a dudas, el *Handbook of South American Indians*, editado por la Smithsonian Institution, cuyo editor fue Julian Steward, constituye la *obra sintética madre* para presentar las características de estos tres grupos. Esta obra monumental, de varios autores eminentes, se basa en las fuentes bibliográficas que enumeramos en los números 1, 2 y 3, y fue editada hace casi treinta años, en 1946. Además, muchos de los problemas teórico-interpretativos —Etnográficos y de Antropología Social— también se encuentran esbozados en esta obra monumental. Con respecto a los *atacameños* y *araucanos*, en el artículo introductorio de W. Bennet y J. Cooper, Vol. II, y para los *alacalufes*, en el artículo introductorio, Vol. I, de Junius Bird.

VI

En seguida, limitándonos a la Antropología social y cultural e incluidos en la categoría 4 (trabajos recientes), deberíamos considerar:

a) *para los "atacameños" chilenos*, los estudios de Thomas Barthel: Mostny; Munizaga 1958 y 1958a; Valenzuela; Uribe; Larraín 1947; y Cassas 1974; aún cuando otros autores como Murra; Tschopik 1951; Labarre 1948 y otros que citamos en la bibliografía, enfocando la Antropología de otras regiones andinas, arrojan una luz potente, y diremos fundamental, para abordar el área. Murra, especialmente, se caracteriza por un enfoque integrador de Arqueología, Antropología Social, Historia, Etnohistoria, teoría estructural económica, etc.

b) *En cuanto a los "araucanos"*, los trabajos de los norteamericanos Tietz, Faron y Hilger, posteriores al *Handbook*, son básicos. (Las obras de Faron están citadas in extenso en la bibliografía del trabajo de M. E. Grebe, sobre los araucanos, en esta Revista). Los de Munizaga 1971 y 1972 abordan principalmente el tema de los araucanos en las urbes. Son fundamentales todos los estudios de M. E. Grebe que abordan temas como la cosmovisión, los conceptos de enfermedad y explícitamente manejan la teoría estructural (según Levy Strauss) en sus análisis. (Para no duplicar, expresamos que ellos están citados por la propia autora en su trabajo sobre los araucanos, en esta Revista). Finalmente, nuestra reseña (Munizaga 1971a) registra una síntesis de otros estudios recientes sobre este grupo.

c) *En cuanto a los "alacalufes"*, con posterioridad al *Handbook*, es importante citar a Emperaire 1963; la comunicación personal de A. Medina y los estudios de M. E. Grebe (citados en su propio estudio de este grupo, en el artículo respectivo de esta Revista).

Con respecto a la categoría 5 (trabajos no editados), querría llamar la atención sobre estudios muy valiosos, hechos especialmente en la región "atacameña", por nuestros profesores primarios en algunas comunidades. Por ejemplo, el manuscrito "Relatos Populares de Caspana", de José Guggiana Espoz, recogidos en 1969 en un pequeño pueblo atacameño, a petición nuestra. Debe haber, además, múltiples estudios de este tipo y de enorme valor.

En suma, estos tres grupos étnicos que hemos señalado, presentan oportunidades extraordinarias para el estudio de la prehistoria y la antropología social universal, sudamericana y chilena, o interrogantes, algunas de las cuales pueden ser las siguientes:

1. Los *atacameños* ofrecen la oportunidad de establecer hipótesis sobre la asociación entre una sociedad agrícola, pastoril y de comercio elemental, dentro de una economía de desierto y sus asociaciones con el mundo del arte en general.

2. Los *araucanos* nos presentan una sociedad mucho más numerosa, con un tipo de adaptación a una región de Chile central, boscosa, lluviosa y también con una economía agrícola y pastoril más desarrollada que la anterior.

3. Los *alacalufes* nos presentan, en cambio, una sociedad o paleo-sociedad, supuestamente estancada en los primeros albores de la humanidad, en cuanto a su núcleo de cultura espiritual y a su economía básica. ¿Cuánto de este núcleo espiritual subsiste? Porque, pensemos, que tal núcleo está reducido a 9 casitas que constituyen "el barrio alacaluf" dentro de una pequeña comunidad o aldea de unas 400 personas, fundamentalmente constituida por chilenos provenientes de los archipiélagos de Chiloé y articulados con la sociedad nacional a través de un grupo de funcionarios estatales: (Fuerza Aérea de Chile; Cuerpo de Carabineros; profesores; funcionarios de Correo, de Registro Civil, del Servicio Nacional de Salud, etc.) *.

4. Las tres sociedades actuales presentan, en grados diferenciales, un desarrollo tecnológico en común atrasado. No obstante, podemos afirmar que las tres presentan *un rico núcleo de cultura espiritual* —valores, concepciones del mundo, religión, arte, incluyendo la música— profundamente ligados entre sí y a la organización social y económica, núcleo que tiene un peso determinante en la subsistencia misma de las tres sociedades en cuanto a entes diferentes y a una identidad cultural disímil.

5. Cabe pues a los musicólogos manejar explícita e implícitamente las teorías, métodos o técnicas que permitan describir e interpretar el patrimonio *artístico musical* de estas tres sociedades y poner a prueba las teorías e hipótesis que liguen o expliquen las vinculaciones o desvinculaciones entre los elementos diferenciales, ecológicos, biológicos, organización social, cultura espiritual y material, habitat, y su producción espiritual, muy especialmente con respecto a la música.

6. Los investigadores, con los datos al día, creo que finalmente han decidido abandonar el concepto de *unidades* autónomas y aceptar que la *denominación: atacameño, araucano, alacalufe* sólo representan etapas actuales de una sucesión de fenómenos de aculturación, en la que lo auténtico de cada una es de difícil definición. Es posible que la Arqueología contribuya mucho a clarificar este problema de los componentes que produjeron finalmente estas sociedades. Por otra parte, el enfoque comparativo, unido al etnológico, etnográfico y al etnohistórico, puede contribuir a que los interesados logren establecer algunas *regularidades* o descubrir núcleos o *sistemas* que se mantienen o mueren y las causas de éstos, como también posibles asociaciones entre cultura espiritual y los otros elementos de la sociedad: biológicos, relación y organización social, economía, cultura material y espiritual, aspectos psicosociales y habitat físico.

* (Comunicación personal del profesor Alberto Medina sobre su último viaje a la región en 1972).

7. Los *atacameños* y *mapuches*, en especial, presentan en común el importante fenómeno de la *migración masiva a los centros urbanos*, en consecuencia, el proceso de contacto, de fusión, de creación espontánea o dirigida de *nuevos productos sociales, artísticos, espirituales mixtos*.

8. Los tres grupos nos presentan la interrogante de por qué el material oral, musical, creencias, supersticiones, misticismo y conceptos arcaicos que reflejan las tendencias básicas del ser humano tales como el bien, el mal, la felicidad, el temor, el instinto sexual, el amor a la naturaleza, el miedo, etc., de estos tres grupos, no han sido incorporados más intensamente de alguna manera a la cultura musical nacional docta.

9. Finalmente, existen los problemas más específicos de antropología aplicada, los que pueden incidir en el conocimiento de estos grupos y fundamentalmente a través de la música influir en la salud mental, la educación, el desarrollo humano general y el psíquico evolutivo, mediante planes de aplicación y desarrollo integrados.

La interrogante final para nosotros es: a) ¿Pueden los etnomusicólogos encontrar con sus técnicas *elementos* musicales nuevos en estas etnias? y b) El conocimiento mismo de la estructura, la lucha, el desafío de estas tres sociedades frente al *desierto* y la *alta montaña*, la *selva*, el *mar* y sus *archipiélagos*, ¿puede por sí sólo despertar temas de creación musical o de otra esfera dentro de tales grupos o de la sociedad chilena total, aún con prescindencia o con la ayuda de la etnomusicología?

Es importante, no obstante, recalcar que en este trabajo sólo nos propusimos mostrar algunas de las grandes orientaciones antropológicas que gravitan sobre el estudio de estas tres culturas y señalar algunas fuentes bibliográficas originales.

BIBLIOGRAFIA BASICA REFERENTE A LAS CULTURAS ALACALUFE, ARAUCANA Y ATACAMEÑA

- Barthel, Thomas, 1959. "Ein Frühlingsfest der Atacameños". En *Zeitschrift für Ethnologie*, LXXXIV, pp. 25-45. (Traducción al español de Américo Gordon, Manuscrito no publicado, y realizado a petición del profesor Carlos Munizaga).
- Bennet, W., 1946. "The Atacameño". En Julian H. Steward ed. *Handbook of South American Indians*, Vol. II, pp. 599-618. Smithsonian Institution.
- Bird, Junius, 1963. "The Alacaluf". En Julian H. Steward ed. *Handbook of South American Indians*, Vol. I, pp. 55-79. New York, Cooper Square.
- Casassas Canto, José María, 1974. "Relación de los Sacerdotes que Ejercieron Ministerio en la Región Atacameña durante el Siglo XVII y Algunos Documentos Relativos a su Misión". En *Norte Grande*, Vol. I, Nº 1, Universidad Católica de Chile. Depto. de Geografía de Chile, pp. 45-54, Santiago de Chile.

- Claude, Joseph, 1930. *Antigüedades de Araucanía*. Imp. W. Grandt, 67 pp. Santiago.
 1931. *La Vivienda Araucana*. Establecimientos Gráficos "Balcells & Co", 118 pp. Santiago.
 1931. *Los Tejidos Araucanos*. Imp. "San Francisco", Padre Las Casas.
- Cooper, John M., 1946. "The Araucanians". En Julian H. Steward ed. *Handbook of South American Indians*, Vol. II, pp. 687-700. Washington, Smithsonian Institution, Bulletin Nº 143.
- Echeverría y Reyes, Aníbal, 1967. "La Lengua Atacameña". En *Revista de Cultura Universitaria*, Nº 3, pp. 89-100, Universidad de Chile, Antofagasta.
- Emperaire, Joseph, 1963. *Los Nómades del Mar*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 263 pp.
- Faron, L. C., 1964. *Hawks of the Sun. Mapuche Morality and its Ritual Attributes*. University of Pittsburgh Press, 236 pp.
- Grebe, María Ester, 1973. "El Kultrún Mapuche: Un Microcosmo Simbólico". En *Revista Musical Chilena*, Vol. XXVII, Nos. 123-124, pp. 3-42. Santiago.
- Gusinde, Martin, 1947. *Urmenschen in Feurland*. Wien, Paul Zsolnay, 389 pp.
 1966. *Nordwind-Südwind; Mythen und Märchen der Feurlandindianer*. Kassel, Erich-Röth-Verlag, 180 pp.
- Hornbostel, Erich M. von, 1951. "Canciones de Tierra del Fuego". En *Revista Musical Chilena*, Vol. VII, Nº 41, pp. 71-84. Santiago.
- Hilger, Inés M., 1957. *Araucanian Child Life and its Cultural Background*. Publication Nº 4297. Smithsonian Institution. Vol. 133. Washington.
- Isamitt, Carlos, 1935. "Un Instrumento Araucano: La Trutruka". En *Boletín Latinoamericano de Música*, Año I, Tomo I, pp. 43-46. Montevideo.
 1937. "Cuatro Instrumentos Musicales Araucanos". En *Boletín Latinoamericano de Música*, Año III, Tomo III, pp. 55-56. Montevideo.
- Larraín Barros, Horacio, 1974. "Demografía y Asentamientos de los Pescadores Costeros del Sur Peruano y Norte Chico, según informes del Cronista Antonio Vásquez de Espinoza (1617-1618)". En *Norte Grande*, Vol. I, Nº 1, pp. 55-80. Universidad de Chile, Departamento de Geografía de Chile. Santiago de Chile.
- Keller, Carlos, 1952. Véase Introducción de MEDINA, JOSÉ TORIBIO. *Los Aborígenes de Chile*. Imprenta Universitaria, pp. VII-LXXI. Santiago.
- Labarre, Weston, 1948. "The Aymará Indians of the Lake Titicaca Plateau, Bolivia". En *American Anthropologist*, Vol. 50, Nº 1, Part 2. Published by the American Anthropological Association.
- Lavín, Carlos, 1950. "Cultura Atacameña". En *Cuadernos de Arte*, Nº 1. La Música, 14 pp. Santiago.
- Lenz, Rodolfo, 1895-1897. *Estudios Atacameños*. Santiago, Imp. Cervantes, 485 pp.
- Le Paige, Gustavo, 1966. "San Pedro de Atacama y su Zona" (14 temas). En *Anales de la Universidad del Norte*, Nº 4, 95 pp. Antofagasta.
- Medina, Alberto, 1972. "Población Alacaluf" (Comunicación personal).
- Menghin, Osvaldo F. A., 1959-1960. "Estudios de Prehistoria Araucana". En *Acta Prehistórica*, Buenos Aires, III/IV, pp. 49-100.

1971. "Prehistoria de los Indios Canoeros del Extremo Sur de América". En *Anales de Arqueología y Etnología*, Tomo xxvi, pp. 6-42. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Métraux, A., 1935. "Contribution au Folklore Andine". En *Journal de la Société des Americanistes*, Tome xxv (Fas. 1), pp. 67-120. Paris.
- "Les Indiens Uro-Chipaya de Carangas. La Religion". En *Journal de la Société des Americanistes*, Tome xxvii (Fas. 2), pp. 325-415. Paris.
- Mishkin, Bernard, 1946. "The Contemporary Quechua". En Julian H. Steward ed. *Handbook of South American Indians*. Vol. 2, Bulletin 113, pp. 411-470, Washington.
- Morote Best, Efrain, 1950. "'Pascual y Diego', Las conexiones de nuestros cuentos". En *Revista Tradición*, Año 1, Vol. 1, pp. 38-49. Cuzco, Perú.
- Moesbach, E. Wilhelm D., 1936. *Vida y Costumbre de los Indígenas Araucanos en la Segunda Mitad del Siglo xix*. Santiago, Imp. Universitaria, 464 pp.
- Mostny, Grete; Fidel Geldes; Raúl González y Federico Oberhauser, 1954. *Peine: Un Pueblo Atacameño*. Publicación N° 4, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 170 pp. Santiago.
1969. "Ideas Mágico-Religiosas de los 'Atacamas'". En *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo xxx, pp. 129-145. Santiago.
- Munizaga A, Carlos, 1958. "Notas Etnobotánicas del Pueblo Atacameño de Socaire". En *Publicación N° 5*, Universidad de Chile, Centro de Estudios Antropológicos, pp. 9-35. Santiago, Chile.
- 1958a. "Relatos Populares de Socaire". En *Publicación N° 5*, Universidad de Chile. Centro de Estudios Antropológicos, pp. 44-52. Santiago, Chile.
1971. *Vida de un Araucano*. En *Publicación del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas*, Universidad de Chile. Santiago. (2da. Ed.).
- 1971a. *Estudios Recientes sobre los Araucanos Chilenos*. Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile. (Mimeografiado).
- Murra, John W., 1968. "An Aymara Kingdom in 1567". En *Ethnohistory*, xv, 2, pp. 115-151.
1970. "Información Etnológica e Histórica Adicional sobre el Reino Lupaca". En *Historia y Cultura*, Tomo iv, pp. 49-62. Lima.
1970. "Current Research and Prospects in Andean Ethnohistory". En *Latin American Research Review*, v, 1, pp. 3-36.
- Orellana, R. Mario, 1963. *El Prececerámico en el Desierto de Atacama*. (Chile). Universidad de Madrid. España.
1964. "Acerca de la Cronología del Complejo Cultural de San Pedro de Atacama". En *Antropología*, Año 1, Vol. II, Primer Semestre. Santiago.
1968. "Tipos Alfareros en la Zona del Río Salado". En *Boletín de Prehistoria de Chile*, Año 1, N° 1. Santiago.
- Ryden, Stig, et. al., 1936. *Archeological Researches in the Department of La Candelaria*. Etnologiska Studier, III, 327 pp., Göteborg.
- Titiev, Mischa, 1951. "Araucanian Culture in Transition" *Museum of Anthropology of Michigan*, N° 15. Ann Arbor.
- Tschopik, Harry Jr., 1946. "The Aymara". En Julian H. Steward ed. *Handbook of South American Indians*, Vol. 2, Bulletin N° 113, pp. 501-573. Washington.
1951. "The Aymará of Chucuito, Perú". En *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 1 Magic, Vol. 44, Part 2. Perú.

Uribe Echevarría, Juan. 1958. *Contrapunto de Alfereces en la Provincia de Valparaíso*. Ediciones de los "Anales" de la Universidad de Chile. Serie Celeste, Antropología-Sociología, Nº 1. Santiago.

Valenzuela, Bernardo, 1969-1970. "Epítome Etnográfico de la Cuenca del Río Salado, Provincia de Antofagasta". En *Boletín de Prehistoria de Chile*, Año n, Nº 2/3, pp. 75-99. Chile.